

Ensayo

# Las diferencias individuales y el aprendizaje

Nelson R. Martínez\*

## Resumen

Este breve ensayo aborda la temática de las diferencias individuales, sus implicaciones en el aprendizaje y su incidencia en la práctica docente para generar propuestas de aprendizaje más efectivas y significativas.

**Palabras clave:** diferencias individuales, aprendizaje, enseñanza.

## Abstract

This brief essay overviews the individual differences, its implications in the students' learning and its incidence in the teachers' educational practice so that better learning proposals can be generated.

**Keywords:** individual differences, learning, teaching.

## Introducción

Dentro del salón de clases, el profesor debe tener la certeza que sus alumnos son diferentes. Dentro de esas diferencias están el género, los atributos físicos, la edad, los antecedentes étnicos, religiosos y clase social. Además se hace evidente la forma de hablar y estructurar las ideas, la forma en que escriben y otros comportamientos asociados al contexto dentro del salón de clases. Pero otros rasgos hay que estudiarlos con más detenimiento, como sus motivaciones, necesidades, intereses, ansiedades, sus formas de aprender y modos de resolver problemas y conflictos, ya que a veces no son tan explícitos. La impresión que se tiene de que los alumnos son tan distintos entre sí es porque en realidad son así de distintos. Así de diferentes como los maestros entre sí o los seres humanos en general. Todas esas variantes y posibilidades diferentes en cada alumno tienen incidencia directa en la forma que aprenden.

---

\* Académico de la Escuela de Educación, Universidad Don Bosco.

Las siguientes interrogantes ayudan a plantear mejor esas diferencias y sus incidencias en el aprendizaje: ¿Por qué estudiantes de la misma edad, del mismo ambiente sociocultural y con similares capacidades intelectuales, ante una misma situación de aprendizaje y dentro de un mismo contexto, unos aprenden y otros no? ¿Por qué un mismo método de enseñanza utilizado por un mismo profesor, puede ser causa de fracaso, frustración e incluso rechazo para algunos alumnos, mientras que para otros puede resultar un método excelente? ¿Por qué el rendimiento de unos aumenta cuando trabajan en equipo mientras otros necesitan silencio y trabajo individual para rendir mejor? ¿Por qué algunos alumnos aprenden con una rapidez asombrosa y otros requieren mucho más tiempo? ¿Por qué algunos alumnos aprenden con mayor facilidad en ciertas disciplinas y otros destacan en otras áreas del saber?

Éstas y otras preguntas, que surgen de experiencias reales en la cotidianidad del salón de clases, constituyen una preocupación permanente en la medida que atender esa diversidad de formas de aprender desafía a los profesores en su práctica educativa. De hecho, atender a todos esa gama de posibilidades de aprender puede ser abrumador para los docentes, sobre todo si el profesor no se siente preparado para esa tarea. Esas preguntas también son una alusión directa al concepto de «diferencias individuales», una noción muy difundida en la jerga educativa pero poco aplicada en la práctica pedagógica. Por eso este ensayo parte de la premisa que para poder “atender” las diferencias individuales dentro del salón de clases es necesario primero que el profesor pueda “entender” dichas diferencias; es decir, tenga un marco teórico básico que le sirva de referencia y le ayude a dar respuestas a preguntas como las planteadas arriba.

## **1. ¿Qué son las diferencias individuales?**

El concepto de diferencias individuales está asociado a los conceptos de personalidad, inteligencia, cognición, motivación, estilos de aprendizaje y otros términos de psicología.

### **La personalidad**

En principio, las diferencias individuales se explican como parte de la personalidad de cada individuo. La personalidad puede sintetizarse como el conjunto de características o patrón de sentimientos y pensamientos asociados al comportamiento. Es decir, los pensamientos, sentimientos, actitudes y hábitos y la conducta de cada individuo que persisten a lo largo del tiempo frente a distintas situaciones, distinguiendo a un individuo de cualquier otro. La personalidad persiste en el comportamiento de las personas y es congruente a través del tiempo, aún en distintas situaciones, otorgando unicidad a cada individuo, lo cual lo caracteriza como independiente y diferente con respecto a los demás. Ambos aspectos de la personalidad, distinción y persistencia, tienen una fuerte vinculación con la construcción de la identidad, a la cual modela con características denominadas rasgos o conjuntos de rasgos que, junto con

otros aspectos del comportamiento, se integran en una unidad coherente que finalmente describe a la persona.

De acuerdo a Alfredo Fierro (1992), se usa el concepto de personalidad para referirse a cualidades diferenciales, peculiares del individuo y relativamente estables en su conducta. Esta conducta es producida y generada por un sujeto activo, no sólo reactivo, en continuidad consigo mismo a lo largo del tiempo y con importantes procesos referidos tanto a sí mismo como al exterior, principalmente a otros sujetos humanos, con los que establece unas reglas de interacción pautadas en valores y actitudes. La complejidad del sistema de la personalidad, junto con la complejidad de los procesos de aprendizaje, hace necesariamente complejas las relaciones entre una y otro.

El temperamento está muy relacionado con la personalidad. Éste puede definirse como el estilo de comportamiento y la forma característica de responder de una persona. Algunos estudiantes son activos, otros son tranquilos, otros cálidos y acogedores y otros inquietos y molestos. Algunos son lentos para responder y otros de temperamento difícil.

La personalidad, entendida como un conjunto o sistema bastante amplio, incluye otras características diferenciales y otros procesos del sujeto que involucran un conjunto de aptitudes y la capacidad cognitiva generalmente acuñados bajo el término de "inteligencia". De hecho, según Santrock (2006) se puede hablar acerca de las diferencias individuales de la personalidad y en otras áreas, pero la inteligencia es la que recibe la mayor parte de la atención, y sobre la cual se han planteado la mayoría de las conclusiones acerca de las distintas capacidades de los estudiantes.

### **La inteligencia**

El concepto de inteligencia genera debates, a menudo en reacción a la idea de que cada persona tiene una capacidad mental general que puede medirse y cuantificarse por medio de un número (Santrock, 2006, p. 106). La inteligencia es una de las posesiones más apreciadas aún cuando la mayoría de la gente no ha podido coincidir en su definición. A diferencia de otras características humanas como la estatura, el peso y la edad, la inteligencia no puede medirse en forma directa. Sólo se puede evaluar la inteligencia de un estudiante de manera indirecta al estudiar sus actos inteligentes. En su mayoría, se ha basado en pruebas escritas de inteligencia para proporcionar un estimado de la inteligencia de un estudiante.

La conceptualización de inteligencia también genera polémica en cuanto a su significado. Algunos expertos definen inteligencia como la capacidad para resolver problemas. Otros como la capacidad para adaptarse y aprender de las experiencias cotidianas de la vida. Otros expertos creen que dentro de la inteligencia hay procesos de nivel superior como el razonamiento abstracto,

la solución de problemas y la toma de decisiones. Aún otros discrepan de si se trata de una sola habilidad o de un conjunto de habilidades (Woolfolk, 1999).

Algunos teóricos consideran que la inteligencia es una habilidad básica que influye en el desempeño de todas las tareas de índole cognoscitiva, y tienen algunas evidencias que los apoyan. Charles Spearman en 1927 propuso la existencia de un factor o atributo mental al que llamó "g" o inteligencia general que se utiliza para realizar cualquier prueba mental, pero que cada instrumento requería además de "g" algunas habilidades específicas. Spearman suponía que los individuos varían en cuanto a su inteligencia general y sus habilidades específicas, y que estos factores en su conjunto determinan el desempeño de las tareas mentales (Woolfolk, 1999).

La idea de que la inteligencia no es una sola habilidad, sino un conjunto de aptitudes cognitivas tiene mucha fuerza. Ya Thurstone presentó en 1938 una lista que señalaba las principales habilidades mentales de las tareas intelectuales e incluía la comprensión verbal, la memoria, el razonamiento, la capacidad de visualizar relaciones espaciales, la habilidad numérica, la fluidez verbal y la velocidad perceptual. Pero fue Howard Gardner que en 1983 propuso su teoría de las inteligencias múltiples. Según esta teoría hay al menos siete clases de inteligencia: lingüística (verbal), musical, espacial, lógico-matemática, corporal-cenestésica, interpersonal, e intrapersonal (Woolfolk, 1999).

Pero además de la inteligencia, hay muchas otras variaciones individuales que inciden en el aprendizaje. Una de ellas es la creatividad. Howard Gardner (en Woolfolk, 1999) define al individuo creativo como una persona que por lo general resuelve problemas, genera productos o define nuevas preguntas de un dominio de una manera que al principio se considera novedosa pero que al final es aceptada por determinado entorno cultural. Esto implica que no hay algo llamado creatividad general pero también significa que la creatividad implica ser inventivo. Al parecer la creatividad necesita conocimiento amplio, flexibilidad y reorganización continua de las ideas.

### **Estilos cognitivos y estilos de aprendizaje**

Hay otras diferencias individuales, que si bien tienen poco que ver con la inteligencia, sí influyen en el aprendizaje escolar. Se trata de los estilos cognitivos y estilos de aprendizaje, términos que a menudo se usan indistintamente; en general, los profesores prefieren hablar de estilos de aprendizaje y los psicólogos de estilos cognitivos. De acuerdo a Fierro (1992), se entiende por "estilos cognitivos" ciertos patrones, diferenciales e individuales, de reacción ante la estimulación recibida, de procesamiento cognitivo de la información y, en definitiva, de aprendizaje y de afrontamiento cognitivo de la realidad. Los estilos se relacionan con la estructura del pensamiento, antes que con su contenido o con su eficiencia; y refieren a cualidades o modos del conocimiento y no a algo así como una "cantidad" de capacidad o aptitud, según, en cambio, parece referirse en el concepto de inteligencia.

Generalmente se definen los estilos cognitivos en dos grupos dicotómicos: impulsivo/reflexivo y profundo/superficial. De acuerdo a Santrock (2006) los estilos impulsivo/reflexivo, también llamado ritmo conceptual, se refieren a la tendencia del estudiante a actuar con rapidez y de manera impulsiva o a tomarse más tiempo para responder y reflexionar sobre la exactitud de una respuesta. Los estudiantes impulsivos suelen cometer más errores que los estudiantes reflexivos, y por tanto tienen más probabilidades de tener éxito que los estudiantes impulsivos en las siguientes tareas: recordar información estructurada, lectura de comprensión y de interpretación de textos y solución de problemas y toma de decisiones. También los estudiantes reflexivos tienden más que los impulsivos a establecer sus propias metas de aprendizaje y a concentrarse en información relevante. De acuerdo a Santrock (2006), existen evidencias que los estudiantes reflexivos aprenden de manera más efectiva y tienen mayor éxito en la escuela que los estudiantes impulsivos.

Los estilos profundo/superficial implican el grado en que los estudiantes abordan los materiales de aprendizaje en una forma que les ayude a comprender el significado de éstos (estilo profundo) o de manera simple para entender lo necesario (estilo superficial). De acuerdo a Santrock (2006), los estudiantes que abordan el aprendizaje con un estilo superficial no logran vincular lo que están aprendiendo en una estructura conceptual mayor. Tienden a aprender de una manera pasiva a menudo aprendiendo de memoria la información. Los estudiantes de estilo profundo por su parte construyen de manera activa lo que aprenden y dan significado a lo que necesitan recordar. La motivación influye también en los estilos de aprendizaje. El estudiante de estilo profundo puede tener una motivación personal para aprender, mientras que el estudiante de estilo superficial aprende debido a una recompensa externa.

## **2. El profesor y las diferencias individuales**

¿Por qué el profesor enseña en la forma que enseña? Seguramente hay muchas razones por las que los profesores desarrollan las actividades de enseñanza, es decir, actividades que tienen la intencionalidad de generar aprendizajes en los alumnos, en determinadas formas o con determinados estilos. Una es que el profesor reproduce inconscientemente prácticas de enseñanza a partir de la práctica pedagógica a que estuvo sometido durante sus años de estudiante. Otra es que genera esas actividades de enseñanza a partir de su forma particular de ser y de aprender, lo que privilegia a aquellos estudiantes que aprenden de la misma forma que él. Otros enseñan a partir de sus propias concepciones de aprendizaje, educación y de lo que consideran valioso, verdadero, importante o necesario. Otros profesores, más técnicos y con más recursos didácticos, como resultado de su formación docente, usan actividades más elaboradas y con mayor sentido pedagógico. Pero en la mayoría de los casos, desarrollan actividades genéricas, sin atender ningún perfil específico de estilo de aprendizaje, en donde el estudiante desde su propia forma de aprender, aprende lo que puede.

En un sentido bastante específico, el profesor tiene como función ayudar a sus estudiantes a aprender, a facilitarles y posibilitarles el aprendizaje. Hacer efectiva esa función implica necesariamente reconocer que los estudiantes son seres únicos y diversos y que todo aprendizaje pasa necesariamente por esas individualidades. En todo proceso de aprendizaje hay un sujeto que aprende. Ese alguien con sus características, su capacidad, aptitudes e intereses, pero también sus energías, sus procesos propios, su autoconciencia, es relevante para los procesos mismos de aprendizaje. Negar, ignorar o no entender ese concepto básico es de antemano negar o disminuir las posibilidades de un aprendizaje efectivo. Desde un enfoque de aprendizaje a partir de las diferencias individuales, no se puede hacer docencia con un enfoque homogeneizante, como a menudo sucede, donde los alumnos se asumen como un todo genérico, como iguales en su forma de aprender.

Las diferencias individuales en términos de aprendizaje se plantean como un reto docente. Las preguntas planteadas demandan respuestas con serios análisis reflexivos sobre lo que significa aprender, qué hay que hacer para aprender y sobre todo que hay qué hacer para ayudar a aprender. Desde esta perspectiva el conocimiento de los estilos de aprendizaje adquiere un interés legítimo ya que ayuda a comprender las diferentes formas de conocer, conceptualizar, sentir y actuar que individualizan el aprendizaje de los estudiantes y que inciden en sus logros académicos.

El sentido pedagógico, el carácter didáctico de la práctica educativa del profesor con respecto a la generación de mejores propuestas de aprendizaje está determinado entonces en gran medida por tomar en cuenta el conjunto de variables individuales que inciden en el desempeño escolar de los estudiantes. Esas variables incluyen la motivación, conocimientos previos, aptitudes, sistema de creencias, estilos y estrategias de aprendizaje, entre otras. Por tanto, las propuestas de aprendizaje –llámense éstas estrategias, técnicas o métodos de enseñanza aprendizaje– deben tener como base estas diferencias cognitivas y los diferentes estilos de aprender.

En un primer momento, el profesor necesita tener una formación sólida en este tema. Los programas de formación docente deben no sólo profundizar en la base conceptual y teórica de este tema, sino también proporcionar una serie de opciones didáctico-pedagógicas que aborden consistentemente y efectivamente las diferencias individuales dentro del salón de clases. Ese vacío en la formación puede imposibilitar al docente de hacer, de orientar y de facilitar mejores propuestas de aprendizaje para sus alumnos. En un segundo momento, los maestros en servicio necesitan reforzar continuamente este concepto y práctica a través de nuevas formas metodológicas de abordar las diferencias de aprendizaje. Además, las instituciones educativas pueden y deben apoyarse en psicólogos y expertos para que ayuden al maestro por un lado a identificar y por otro a trabajar en función de dichas diferencias individuales.

Una buena comprensión de todo el fenómeno de las diferencias individuales puede tener una serie de ventajas y beneficios en los contextos de enseñanza-aprendizaje. La correspondencia entre enseñanza y el estilo individual del alumno definitivamente tiene una incidencia positiva en el alumno ya que cuando los estudiantes aprenden teniendo en cuenta su propio estilo de aprendizaje, su rendimiento es más eficaz. Esos aprendizajes se traducen en mejores logros académicos para el estudiante. Esos resultados redundan en la eficacia de la tarea docente. Además, puede generar un clima de estudio más agradable, manejar mejor la disciplina y la distracción de los estudiantes y aumentar la motivación intrínseca por aprender. Se puede, así, diseñar evaluaciones más acordes a las diferencias estilísticas de los estudiantes.

## **Conclusión**

La efectividad de los procesos educativos y de aprendizaje está tamizada por una diversidad de variables que inciden –positiva o negativamente– en dichos procesos. El maestro, como mediador y gestor de mejores experiencias de aprendizaje debe no sólo estar atento a esas variables, sino también conocerlas y asumirlas en su práctica pedagógica. Una preocupación permanente que tienen los docentes, mejor dicho, uno de los retos que enfrentan los maestros en el día a día dentro de los salones de clases es cómo generar una enseñanza más efectiva que se traduce en más y mejores aprendizajes por parte de los estudiantes. Aunque esa preocupación se puede abordar desde varios ángulos, dependiendo de las necesidades de los estudiantes y del perfil profesional del docente, con seguridad un conocimiento más sólido de las diferencias individuales, saber cómo atender las diferencias individuales de los alumnos, ayuda a generar aprendizajes más significativos y más efectivos.

Por tanto, conocer, entender, comprender desde la práctica pedagógica que cada estudiante es un conjunto único de talentos, habilidades y limitaciones y que por tanto requieren de educación más acorde a sus propias formas y estilos de aprender es necesario e importantísimo para desplegar todas sus capacidades y desarrollar todas su potencialidades.

## **Referencias bibliográficas**

- Fierro, A. (1992). Personalidad y aprendizaje en el contexto escolar. *Desarrollo Psicológico y Educación*, vol. II.
- Santrock, J. (2006). *Psicología de la educación*. McGrawHill México, 2ed cap4, 104-13.
- Woolfolk, A. (1999). *Psicología educativa*. Pearson México. 110-159.